"Sí, he tenido la suerte de conocer y trabajar con los mejores clínicos europeos y españoles de aquellos años. Conocer de cerca a un gran clínico es una vivencia muy importante".

cos que iban a Viena a hacer otras especialidades, al escucharlo se hacían adeptos de la Anatomía Patológica y cambiaban de especialidad a pesar de ser ingrata. Pero, es que Stemberg era tan fabuloso que casi siempre aclaraba las causas de la muerte por las autopsias, cosa que no suelen hacer la mayoría de los anatomopatólogos.

-Aparte de estos grandes maestros de la Medicina europea, sabemos que también trabajó con los grandes maestros de nuestro país como: Novoa Santos, Pi y Suñer, Pittarluga, Jiménez Díaz, Marañon...

-Sí, he tenido la suerte de conocer y trabajar con los mejores clínicos europeos y españoles de aquellos años. Conocer de cerca a un gran clínico es una vivencia muy importante. Por ejemplo, los clínicos vieneses de los años 30, cuando yo aprendía, hacían una clínica intuitiva, lógica, absolutamente fundamental. En estas clínicas había médicos sagacísimos que se pasaban una hora analizando la historia de sus pacientes antes de hacer la exploración. Luego, sus diagnósticos, eran comprobados por un anatomo-patólogo tan riguroso como Stemberg. Por ello la puedo asegurar que mi formación de aquella época fue rigurosamente anatomoclínica.

-¿Y en qué años realizó tantos estudios y aprendizajes?

-Fueron unos años antes de nuestra guerra civil. Los primeros en 1931; luego, ya en 1932, fui discípulo de uno de los clínicos más brillantes de Europa, Hans Eppinger, que fue el que creó la mayor parte de la patología hepática mundial. Sobre este sabio, hay ahora una versión totalmente faláz que le acusa de que contribuyó a experimentar con seres humanos en los años de los horrores nazis, lo cual es absolutamente incierto.

-Entonces, sus estudios de formación y de ejercicio médico pueden dividirse en dos etapas: la europea y la española, ¿no es así?

-Pudiera ser, aunque serían dos etapas muy desiguales. Al terminar la guerra, Jiménez Díaz me nombró jefe de un pequeño instituto que existía en la calle Granada número 4, de aquí, de Madrid, que fue el gérmen nuclear de lo que hoy es la Clinica de la Concepción. Allí dirigía yo el Servicio y me habían especializado en Endocrinología con un gran médico como Clavet. Con nosotros estaban algunos que luego han sido famosos alumnos de Jiménez Díaz como Rodríguez de Miñon, Eloy López García y otros.

-¿Severo Ochoa estuvo también en ese centro?

-No. Ochoa se ha dedicado siempre a la investigación y no ha hecho nunca clínica. Pero en ese pequeño Instituto estaban también Grande Cobian, Roda, Oya y otros grandes médicos. Recuerdo que durante mi época de trabajar con Pittaluga tuve como ayudante a un interno que años más tarde llegaría a ser un famoso médico: Ortiz de Landázuri.

CREADOR DE LA MEDICINA PSICOSOMATICA

-Don Juan, como esta entrevista va dirigida a un público muy heterogéneo y sabemos que es usted prácticamente el creador de la Medicina psicosomática, ¿quiere definirnos en pocas palabras y de forma sencilla en qué consiste este tipo de Medicina?

-Al terminar la guerra civil todavía no había yo pensado en la Medicina psicosomática. Fue diez años después cuando publiqué un libro de mil páginas sobre este tipo de Medicina. Y nació de escuchar simplemente al enfermo y de ver la importancia que tiene la biografía personal del paciente en la enfermedad que padece. Es decir, la influencia de los factores emocionales, morales, psicológicos y biográficos en la aparición de un cuadro clínico. En el fondo representa la interrupción del sujeto dentro de la Medicina. Pero, todo esto ha declinado últimamente, porque los progresos de la Medicina. -especialmente en los campos de la Bioquímica y de la Biología molecular- son tan fascinantes que han arrasado esta introducción del sujeto. Precisamente, dentro de unos días, se va a realizar un Congreso Internacional de Medicina Psicosomática y pienso hablar de este declinar de la Patología Psicomática; o sea, de la valoración de los factores personales en el enfermar; de pronto coincide con la introducción del sujeto en las ciencias más básicas del hombre que son la Física y la Química. Es decir, que hay un entrecruzamiento que yo llamo la paradoja epistemática.

-Doctor Rof Carballo, ¿qué supuso para usted la entrada en la Real Academia Española de la Lengua?

-Para mí, una gran satisfacción, porque el lenguaje es enormemente importante en Medicina. Recientemente me han pedido que escriba sobre Freud, con motivo del cincuentenario de su muerte, pues como quizá sea yo he cultivado mucho el psicoanálisis y hasta me he psicoanalizado. Estos ocho o nueve libros que ve usted en esa estantería los dediqué al chequeo del psicoanálisis. Uno de mis libros menos conocidos, pero que creo que tiene cierto interés, es el de las fronteras vivas del psicoanálisis. Pero, de lo que deseo hablarle ahora es de la relación de Freud y el psicoanálisis con el lenguaje, porque el autor de este libro sostiene con cierta razón que en el lenguaje alemán en el que escribe Freud, está ya implícita las realidades del psicoanálisis; o sea, que el psicoanálisis nace de la lengua alemana.

UNA EPOCA DE ENORMES PROGRESOS

-¿Cómo ve el porvenir de la Medicina española en general?

-Nunca ha sido tan buena la Medicina de España como en la actualidad. Ahora los médicos son fabulosos y están muy preparados, las instalaciones son extraordinariamente buenas y disponemos de buenos analistas, bioquímicos e investigadores que podemos considerar de primerísima línea.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Semana, La. N.º 70, 13/5/1990.